En cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 130 del Reglamento de la Cámara, se ordena la publicación en el Boletín Oficial del Parlamento de Navarra de la enmienda a la totalidad presentada al proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para el año 2021, publicado en el Boletín Oficial de la Cámara publicado en el Boletín Oficial de la Cámara número 124 de 12 de noviembre de 2020.

Pamplona, 22 de noviembre de 2020

El Presidente: Unai Hualde Iglesias

ENMIENDA a la TOTALIDAD

FORMULADA POR EL

G.P. Navarra Suma

Enmienda a la totalidad del proyecto de Ley Foral de Presupuestos Generales de Navarra para 2021, por la que se pide su devolución al Gobierno de Navarra.

Motivación: El proyecto de Presupuestos Generales de Navarra para 2021 no es capaz de responder a las necesidades económicas y sociales más inmediatas de nuestra región, ni se guía por las coordenadas que deberían orientar la transformación de la economía navarra hacia un modelo de auténtica prosperidad sostenible, basado en la creación de empleo y en la autonomía de las personas. En vez de unos Presupuestos que busquen un equilibrio entre ambos objetivos, nos encontramos con un proyecto que se queda en tierra de nadie.

Se trata de un proyecto que, en líneas generales y en materia de gasto, apenas se diferencia de los Presupuestos aprobados para el año 2020. Entonces el Gobierno de Navarra preveía un crecimiento del 2,2 % que, obviamente, las circunstancias han convertido en cenizas. Sufrimos una crisis sanitaria que causa enormes pérdidas humanas y provoca un descalabro social y económico con una caída estimada del PIB para este año que no tiene parangón (alrededor de un 10 %, según varias estimaciones). No solo se ha destruido el modo de vida de mucha gente, sino que se ha infligido un daño profundo al tejido productivo que lo sustenta, con el consiguiente deterioro de las perspectivas de futuro, rodeadas aún de gran incertidumbre. Estos Presupuestos significaban una oportunidad para un liderazgo efectivo por parte de nuestro Gobierno en la recuperación del dinamismo perdido. Pero, lamentablemente, el proyecto presentado nos aleja de aprovechar esa oportunidad.

El proyecto se presenta en un momento de prudente optimismo por las recientes noticias acerca de la eficacia y posible pronta disponibilidad de una vacuna para la covid-19. Se trata, desde luego, de un gran avance. Pero lo cierto es que no es una solución mágica de efectos inmediatos. Queda un largo camino por recorrer durante el año 2021. Estamos en mitad de la segunda ola de la pandemia y, aunque afortunadamente la evolución de contagios está en franca mejoría después de tanto tiempo, los datos nos han situado como una de las peores regiones de Europa durante meses y la presión del sistema sanitario todavía es preocupante. Sin embargo, el presupuesto destinado al Departamento de Salud, teniendo en cuenta el gasto añadido durante la pandemia, se reduce en un 1,4 % respecto al previsto para el año 2021. En términos más concretos, además, estos presupuestos no aportan los recursos necesarios para que la Atención Primaria recupere los niveles que demanda el ciudadano y evolucione hacia un nuevo modelo adaptado a las necesidades de la sociedad actual. Así, la Atención Primaria incrementa su peso en el departamento en tan solo medio punto porcentual, pasando de 14,5 % —con los datos de ejecución a 31 de octubre de 2020— a 15 % en el proyecto de presupuestos presentado.

Con todo, después un tercer trimestre mejor de lo esperado en términos de crecimiento de PIB, el impacto económico ya comienza a sentirse de manera más intensa tras el nuevo parón que está provocando la segunda ola. Así, diversas instituciones, desde el Banco de España y Funcas hasta la Comisión Europea, pasando por el FMI, han ido empeorando las previsiones de crecimiento económico tanto para 2020 como para el próximo año.

Los Presupuestos, además de asegurar la provisión de servicios públicos hoy y de asistir a quienes sufren los efectos de la pandemia, deben ser capaces de promover reformas estructurales conducentes a un modelo productivo moderno, sustentado en la innovación y el avance tecnológico, como vía para garantizar un crecimiento sostenible en el medio y largo plazo, cuyos beneficios llegarán a la ciudadanía directamente y a través de los presupuestos futuros.

Existe la tentación de guiarnos por los grandes números del Presupuesto. Pero la ambición de unos presupuestos públicos no debe medirse únicamente por esa métrica. Y mucho menos si resulta engañosa. Se está insistiendo en que este proyecto representa un crecimiento del gasto del 6,5 % con respecto al Presupuesto aprobado para este año. Pero lo cierto es que, después de todo el nuevo gasto introducido por el Gobierno de Navarra hasta el 31 de octubre de este año, ese incremento se queda en el 1,4 %.

Estos números no pueden ocultar que estos Presupuestos no afrontan las duras circunstancias económicas y sociales que Navarra, como el resto del país, va a experimentar en el año 2021. Existe mucha incertidumbre acerca de la evolución de la pandemia en los próximos meses. Pero sabemos que vamos a ir observando con mayor claridad los duros efectos económicos y sociales de la misma, conforme se agoten algunas de las medidas extraordinarias implementadas para sostener a empresas, trabajadores y hogares. Sin ir más lejos, el 15 de noviembre vencía la cláusula de mantenimiento de los primeros ERTE que sirvieron para desafectar trabajadores allá por mediados de mayo de 2020. Tenemos un serio riesgo de que haya trabajadores que pasen casi directamente del ERTE al ERE sin abandonar la situación de desempleo. Habría que adelantarse a las consecuencias de esos acontecimientos volcándose en planes de empleo y de inversión que permitieran amortiguar el golpe y relanzar el crecimiento, así como atender las necesidades de los que más lo requieren, probablemente porque la crisis ha empeorado incluso más las condiciones de la que partían.

El peso y estructura del Plan Reactiva en los Presupuestos es un claro ejemplo de las limitaciones de estos Presupuestos. Este plan se concibió con una misión clara, tal y como rezaba su introducción en agosto de 2020. El plan aspiraba a impulsar y coordinar todas las herramientas públicas y privadas para salir de la actual crisis con pujanza. Planteaba la necesidad de establecer unas nuevas bases de crecimiento, innovación, igualdad y equidad frente al mayor riesgo de desigualdades, para no dejar a nadie atrás.

Vamos a perder la oportunidad que sugerían esos objetivos. Estamos hablando de un plan que se presenta con una dotación de 507 millones de euros. Pero de esa cantidad 432 millones, esto es, un 85 %, ya se encontraban en los Presupuestos Generales de Navarra para 2020. Solo los 30 millones del Plan Reactivar (un 6 %) aportan verdaderas novedades y no todas ellas pueden considerarse relacionadas, al menos de forma clara, con una auténtica capacidad de reactivación para la región.

El proyecto tampoco apuesta por las grandes infraestructuras que pueden convertir a Navarra en una economía competitiva. Tanto la construcción del tren de alta velocidad como la de la segunda fase del Canal de Navarra son proyectos de infraestructuras de presente y futuro para la economía navarra, y en ambos casos se trata de inversiones públicas con un retorno importante. Son partidas presupuestarias con un notable efecto multiplicador sobre el empleo y el PIB, algo especialmente necesario en las condiciones macroeconómicas que vivimos a causa de la pandemia. Según diversas estimaciones, por cada euro invertido en esta clase de proyectos puede llegar a movilizarse hasta 4 euros de inversión privada.

Ambos proyectos deberían considerarse de importancia estratégica para Navarra. Sin embargo, el futuro de estos proyectos se ha fiado a los Fondos Europeos, dejándolo así en una nube de incertidumbre, porque no tenemos ninguna garantía de cómo será la negociación en Europa ni mucho menos de qué proyectos recibirán la financiación. Por su importancia, estos proyectos deberían haberse incluido en el Presupuesto, garantizando la correspondiente partida y su viabilidad futura.

Los datos son apabullantes. El Departamento de Desarrollo Económico reduce sus dotaciones para inversiones en un 28 % con respecto al gasto previsto para el año 2020. Y el Departamento de Desarrollo Rural también sufre una reducción en sus números con respecto a lo gastado durante el año 2020 a fecha 31 de octubre. Asimismo, tampoco se presenta un nuevo Plan de Inversiones Locales (PIL), de manera que el proyecto de Presupuestos se limita a incluir las dotaciones necesarias únicamente para finalizar el actual PIL (2017-2019).

Una de las políticas sociales con mayor protagonismo debería ser la de empleo, con un Plan ambicioso ante el oscuro horizonte que amenaza al mercado laboral en los próximos meses. Pero en el presupuesto se le asigna un papel secundario.

Es evidente que las ayudas sociales, dentro de las que se encuadra, por ejemplo, la Renta Garantiza, se antojan más necesarias que nunca ante los efectos y las consecuencias de esta crisis. Pero no es suficiente porque, mirando hacia el futuro, deberían ir de la mano de medidas de acompañamiento y empleo para hacerlas verdaderamente inclusivas y sostenibles. Sin embargo, en estas cuentas presentadas por el Gobierno no se destinan recursos suficientes para medidas de empleo y personal que ayuden en la orientación laboral y de acompañamiento. Así, por ejemplo, el Empleo Social protegido recibe la cuantía que ya tenía el pasado ejercicio, mientras que las ayudas a entidades del área de inclusión social disminuyen.

Con los números de estos Presupuestos estamos lejos de contar con la estrategia necesaria para abordar eficazmente las prioridades sociales y económicas a corto plazo y para impulsar el modelo transformador que nos haga salir de la crisis con el vigor necesario en dirección a un crecimiento sostenible. El sector público, mediante políticas de mantenimiento de rentas, ya ha demostrado que puede sostener a las personas a las que la pandemia habría arrebatado todos los ingresos. Puede no solo paliar los adversos efectos de la pandemia sobre la igualdad, sino también insuflar aliento a la actividad económica. Esto es lo que debemos pedir a los objetivos de los Presupuestos: menor desigualdad a la vez que mayor eficiencia. Que los costes de la crisis se repartan por una cuestión de equidad, pero que se haga de una forma eficiente para la rápida recuperación de la economía en cuanto sea posible. No vemos que el proyecto presentado por el Gobierno responda a estas premisas.